

gustado, no irías á lamentarte con la graciosa *Blot* (a). Si no puedes dominar tu humor, elige para conversar aquellas personas que se acerquen más á la disposición moral en que te halles. Las carcajadas son incompatibles con el *bien parecer*, y sólo las usa el populacho para atestiguar su alegría vulgar á propósito de necesidades. Con frecuencia se ve reír á un caballero, pero jamás se le oye carcajear (b). Nada es más contrario al *bien parecer* que los juegos de manos, cuyas consecuencias suelen ser serias y á veces fatales. Luchar con las manos, forcejar groseramente, arrojarse cualquiera cosa á la cara, son chanzas de ganapanes que degradan á un caballero. *Juego de manos es de villanos*, es uno de los pocos proverbios italianos verdaderos. En los jóvenes un tono decidido y perentorio es contrario al *bien parecer*; deben pues afirmar lo menos posible, y mitigar siempre sus expresiones, v. g. *si me es permitido decirlo; creería más bien; si me atrevo á explicarme*, lo cual suaviza el modo sin debilitar la cosa. Las gentes de edad y

- (a) Mira que has de conformar
 Con el tiempo tu vivir,
 Porque un tiempo es de cantar
 Y otro tiempo de llorar
 Y otro tiempo de reír.
 Con el tiempo conformarte
 Cuanto pudieres te esfuerza,
 Y serás en todo parte,
 Porque hay cosas de tal arte
 Que quieren maña y no fuerza.
 Quien quiere bien acertar,
 Hablar debe con mesura
 Después de considerar
 Persona, tiempo y lugar,
 Y materia, y coyuntura.
 Si codicias ser amado
 Aborrece el presumir,
 Honra á todos de buen grado
 Y serás de ellos honrado
 Hasta después de morir.

(ARANDA.)

- (b) Epitecto dijo y Quevedo tradujo :
 Tu risa nunca sea
 Larga ni descompuesta,
 Ni frecuente : sea honesta.
 Júzguela en ti la vista, no el oído :
 El ademán la muestre enmudecido.

Tr.

experiencia esperan y tienen derecho á este grado de consideración. El *bien parecer* prescribe también reglas para con las gentes de la más ínfima clase, y un caballero las observa con su lacayo y aun con un pordiosero en la calle, considerándolos como objetos de compasión y no de insulto; no les habla con tono brusco (a), sino que corrige al uno sin acaloramiento, y si rehusa limosna al otro, lo hace con humanidad. No hay una sola ocasión en el mundo en que el tono brusco convenga al hombre fino. En una palabra, el *bien parecer*, es sinónimo de buenas maneras, y se extiende á todas las situaciones de la vida; es de lo más conveniente, y para que sea completo, las gracias deben acompañarle, á fin de hacer con primor cuanto él reclama. No hay hombre que no esté obligado á observarlo; pero son pocos los que lo acompañan con las gracias. Ojalá y reunas tú ambas cosas.

Ahora que las pasiones borrascosas y las sensaciones vivas han calmado en mi pecho, y que no tengo cuidados que me inquieten ni placeres que me agiten, mi mayor gozo es considerar la hermosa perspectiva que tienes delante, y esperar que sabrás gozar de ella. Has entrado en el mundo á una edad en que otros apenas han oído hablar de él; tu reputación hasta ahora es pura; no se halla manchada con ningún vicio degradante y espero que continuarás del mismo modo; tienes conocimientos sólidos y extensos, principalmente por lo que hace á tu futura carrera. Con tales materiales vas á comenzar. ¿Qué te falta pues? No la fortuna, la experiencia te lo ha acreditado; has tenido y tendrás lo suficiente para ayudar tu mérito y tu industria, y si depende de mí, tus riquezas no irán nunca hasta el grado de hacer que descuides uno ni otro. También tienes *mens sana in corpore sano*, el mayor de los beneficios. En tu mano pues está adquirir lo que te falta, y puedes hacerlo con tanta facilidad como tomar el almuerzo cuando lo tienes delante. Sólo está por venir la ciencia del mundo, la elegancia en los modales, la cortesía universal, y aquellas gracias que

- (a) Se modesto no entonado
 Cuando hablares;
 Sé con los que conversares
 Bien criado.
 Cortesía en todo estado
 Es claro, y visto
 Medio, para ser bien quisto,
 Y muy amado.

(J. CASTILLA.)

la buena sociedad y los diferentes lugares y caracteres te proporcionarán infaliblemente. Tu destino en el extranjero te ha de ingerir en las cosas más importantes, y tu situación parlamentaria facilitará tus progresos. Acaricia pues incesantemente esta perspectiva como lo hago yo mismo; trabaja para realizarla como ves que yo lo hago, prestándote asistencia en todo. *Nullum numen abest, si sit prudentia.*

Á Dios, mi querido hijo; cuento los días hasta el momento de vernos; pronto contaré las horas, y en fin los minutos, con una impaciencia que irá en aumento.

GREENWICH, 20 de Junio de 1751.

MI QUERIDO AMIGO.

Son tan pocos los viajeros, especialmente entre los jóvenes, que miran lo que ven ó escuchan lo que oyen, que aun suponiendo que no las necesites, creo que mis amonestaciones para que veas y oigas con utilidad no te harán daño.

Las gentes frívolas, que cuando menos componen las tres cuartas partes del género humano, desean únicamente ver y oír lo que sus fútiles precursores han visto ú oído, como la Basílica de San Pedro, la misa pontifical en Roma; la catedral de *Notre-Dame*, Versalles, el rey y la comedia en Francia. Un hombre de juicio ve y oye de un modo muy diferente y aun más que tales gentes; examina exactamente lo que ve y oye, sobre todo, si son cosas que tienen relación con su ejercicio ó destino. Como el tuyo es la política, el objeto de tus indagaciones debe ser la forma de gobierno, las leyes, los establecimientos, las costumbres, el comercio, las manufacturas, etc., de las diferentes naciones de Europa. Estos conocimientos se adquieren más fácilmente en conversación con gentes capaces é instruídas que en los libros; las mejores obras sobre estas materias son siempre imperfectas. Por ejemplo: no se carece actualmente de noticias estadísticas de Francia y de Inglaterra; pero estas obras son siempre defectuosas, porque las escriben personas poco instruídas que no hacen más que copiar á sus predecesores; con todo, deben leerse; porque presentan materiales para indagaciones y observaciones, que quizá de otro modo no se habrían presentado al espíritu; pero una hora de conversación con un *presidente* ó un *consejero* ins-

truídos, te impondrá del verdadero estado del parlamento de Paris más que todos los libros franceses. Lo mismo sucede con el *almanaque militar* que es oportuno leas, aunque dos ó tres conversaciones con oficiales distinguidos te instruirán mucho mejor que todos sus reglamentos. Las gentes por lo común tienen alguna parcialidad por su profesión; gustan hablar de ella, y aun se sienten lisonjeadas de que se les consulte sobre el asunto. Asi pues, cuando te hallares con uno de estos militares, propónle cuestiones de su competencia; infórmate de la disciplina, cuarteles y vestuario de las tropas, como también de su sueldo y gratificaciones. Practica lo mismo respeto á la marina, imponiéndote de todos sus detalles que tienen y tendrán gran relación con los negocios de Inglaterra; y á medida que adquieras buenas noticias, consígnalas por escrito. Infórmate también de los negocios eclesiásticos, para lo cual te ofrecen ocasión las presentes disputas entre la corte y el clero. Ponte al corriente de los derechos particulares de la iglesia galicana en oposición á la silla apostólica.

No puedes imaginarte hasta qué punto estos conocimientos sólidos y útiles de los otros países, te distinguirán en el tuyo, en donde á decir verdad, se conocen y cultivan poco; además, son muy útiles en todas las negociaciones extranjeras, y comunican mucho lustre á todo hombre en la sociedad. Si los reyes y príncipes tienen alguna instrucción, es de este género; su tema favorito en sus audiencias matinales en que tendrás que tomar parte, versa sobre estas materias. De este modo facilitarás tu entrada cerca de ellos, porque les gusta hablar sobre lo que creen entender mejor. Un mérito de segundo orden, y unos talentos variados, ascienden á un hombre en las cortes más que los conocimientos superiores y las calidades más eminentes. Tácito habla de un hombre que se mantuvo en favor y gozó de los primeros empleos bajo los reinados tiránicos de tres ó cuatro perversos emperadores, diciendo que no fué *propter aliquam eximiam artem, sed quia par negotiis neque supra erat*. La discreción es el gran punto. Todas estas cosas pueden aprenderse, pero sólo se consigue frecuentando á menudo las mejores sociedades.

Siento mucho que tus yernos los dos príncipes de B*** sean tan badulaques; sin embargo, como tienen el honor de contarse en el número de tus parientes más cercanos, les manifestaré todas las consideraciones posibles.

Dices que necesitas algunas instrucciones para escribir una carta á Lady Chesterfield. Un poco más de conocimiento del

mundo te enseñará á practicar y escribir agradablemente *nonadas*; y puedo asegurarte que es una parte muy útil de la ciencia del mundo, porque en ciertas sociedades no sería prudente hablar de otra cosa; y en verdad que con muchas gentes no podrías conversar de otros asuntos, porque no te entenderían. Á Dios.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO PRIMERO.

Dedicación.....	V
Aviso del Editor inglés.....	VII
Noticia de la vida del Autor.....	XI
Método para la educación de un joven, según Bolívar.....	XV
Cartas de Lord Chesterfield á su hijo Felipe Stanhope.....	1